



**El valor de la defensa en la
orientación de un tratamiento**

Por Jorge Agüero



destellos
de enigmas
del cuerpo

Destellos de “Enigmas del cuerpo”

Dirección: Ana Simonetti

Responsable: Bárbara Navarro

Colaboradores: Mariana Petiti - Gastón Olivares

Comité editorial: Noemí Vélez, Eugenia Leale, Mariana Bella.

Destello N° 20, autor:

Jorge Agüero, AME – Analista miembro de la EOL y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.



"El valor de la defensa en la orientación de un tratamiento"

Jorge Agüero

Jacques Lacan recupera de Freud el concepto de inconsciente estructurado al modo de un lenguaje. De este modo pone en el centro de la experiencia analítica los fenómenos que se suscitan, que se juegan entre la palabra y el silencio.

Es al mismo tiempo, que nos enseña que encontramos algo extraño a un querer decir, algo que no quiere decir nada, y es a partir de esto que se organiza, que se diagrama, que se orienta, que se escribe la experiencia de un sujeto en el mundo.

Hay algo que no es tratado enteramente por la palabra, que no es abordado definitivamente por la experiencia de la palabra y el silencio, sino partiendo de ella, algo que no es tratado completamente por la interpretación correlativa de esta concepción del inconsciente estructurado al modo de un lenguaje, quedan elementos residuales en el tratamiento, queda un residuo de goce que es intratable, que no se puede tratar pero que puede ser localizado, representando una otra manera de existencia en el mundo para cada viviente.

Es a partir de esta concepción que el inconsciente puede ser tomado como acontecimiento de cuerpo, es decir, no como un fenómeno de sentido, sino tomando el accionar del inconsciente sobre lo real del cuerpo, cuando se toca algo de la experiencia corporal del sujeto que no se reabsorbe por completo en el sentido.

Se trata de algo opaco para el ser hablante, opaco al abordaje de la palabra, que se presenta en forma de acontecimiento de cuerpo, y es esto lo que interesa a Lacan, opaco, sinsentido, aquello que resiste a la operación de la simbolización.

Es por esto que en la experiencia analítica vamos más allá de aquella dimensión lingüística primera, para desafiar los límites que hay en la nombrabilidad, trabajamos en los límites de un agujero en lo nombrable que es lo que abona, lo que alimenta el sentido. Los síntomas que nos presentan quienes vienen a consulta en estos tiempos, carecen, adolecen de una dimensión enigmática, sostenidos en una práctica de goce sinsentido de la que obtienen una satisfacción cada vez más creciente. Es por esta razón, intersectados en una desactivación de lo simbólico, desactivación del valor de la palabra en su función de transmisión a Otro, que encontramos estas posiciones subjetivas cuando vienen.

En los síntomas contemporáneos, por su desactivación de la función simbólica, es decir, de la relación del sujeto con su palabra, encontramos posiciones subjetivas que carecen de una dimensión enigmática tomando el carácter de una práctica de goce sinsentido.

Esto hace funcionar el trabajo analítico de otra manera, ya que se trata de presentaciones sintomáticas en las que no se sabe si hay un cierre radical o bien un rechazo del inconsciente.

Son sujetos que han encontrado una forma de funcionar, al modo de defensa frente a un real y que les permite sostenerse en la vida, inmersos en el discurso.

Es en razón de valorar esa defensa, es decir del valor que cobra esa defensa frente a lo real que el analista orienta el tratamiento; dado que es lo que sostuvo al sujeto hasta ese momento en que se ha producido una lesión, una falla, un desenganche en ese tejido, que es lo que lo ha traído en la búsqueda de un analista.

Es al mismo tiempo lo cuidadoso, lo prudente, así como lo pragmático lo que orienta la intervención de un analista en nuestro tiempo, tiempo en que recibimos cada vez en mayor número estas presentaciones sintomáticas, en que lo que se destaca es un GOCE SIN OTRO al decir de J. A. Miller.